

## Año nuevo, aventura nueva:

Cada año trae consigo diversas experiencias que influyen en nuestra propia vida. Al término de un año más, nadie puede negar que a lo largo de ese tiempo se ha visto influenciado por diversas circunstancias que se han convertido en parte de su caminar, ante esto, vale la pena iniciar el año con gran fe y esperanza sabiendo que en todo aquello que nos toque vivir estará la huella positiva de Cristo Sacerdote y Víctima.

El 2008 ha llegado y con ello vale la pena que en nuestros planes esté presente el Dios que nos ama, el Dios que envió a su Hijo único para acompañarnos en la gran aventura de vivir. Es cierto que nadie sabe cómo le irá en el año que ha iniciado, sin embargo, sabemos que pase lo que pasa tenemos a Dios de nuestra parte quien nunca nos dejará solos en esta aventura que es la vida.

Si en el año que ha terminado no tuvimos muchos éxitos vale la pena no bajar la guardia sino seguir adelante en nuestra propia superación permitiendo que Cristo escriba, junto con nosotros, nuestra historia personal. El 2008 no debe significar depresión o desaliento sino una nueva oportunidad para lanzarnos a la gran aventura de seguir a Jesús desde la realidad en la cual nos encontremos. Vale la pena dejarnos hacer por el Espíritu Santo que desea regalarnos un nuevo año lleno de esfuerzos pero también de resultados porque quien se esfuerza y no se desanima, alcanza la verdadera felicidad que Cristo nos ofrece día a día.

Es cierto que el 2007 ha sido un año de contrastes porque, como en todas las épocas de la historia de la humanidad, siempre hay cosas buenas y malas, sin embargo, lejos de permitir que el desánimo nos domine debemos valorar los logros personales que hayamos tenido y cuestionarnos sobre la manera de corregir aquellas actitudes que realmente no nos han permitido acercarnos plenamente al Dios que nos espera.

Si empezamos el 2008 con alegría tendremos como resultado el iniciar bien el año. Es tiempo de haber borrón y cuenta nueva mediante el sacramento de la confesión así como el buscar que nuestras metas sean congruentes con Jesús, aquel amigo que nos llama y quiere que seamos parte de su obra.

En este año muchas parejas se casarán, muchos negocios abrirán, otros más se graduarán, ante esto, Jesús no desea ser ajenos a todas las personas que en este nuevo año darán un paso importante en sus vidas, es por esta razón, que Cristo desea ser parte de nuestro camino, sin embargo, ¿cómo hacer para que en el 2008 no seamos

indiferentes a Jesús?, creo que lo podremos hacer siguiendo una línea sencilla que abarca tres dimensiones:

A) **Oración:** Es necesario hablarle con confianza a Dios, de hecho, debemos aprender a platicarle lo bueno y malo que nos sucede sabiendo que la oración no es un monólogo sino un diálogo pues aún en el silencio Dios es capaz de hablarnos.

B) **Discernimiento:** Todo lo que hagamos sea en el campo familiar, laboral, espiritual, etc. debe ser bien meditado y estudiado, al punto de aprender a tomar decisiones según las enseñanzas que Cristo nos ha dado.

C) **Alegría:** Ante todo debemos ser alegres porque vale la pena vivir contentos aún a pesar de las dificultades del camino. Una de las enseñanzas básicas de la Espiritualidad de la Cruz es la de buscar mantenernos alegres y confiados (en Dios y tras habernos esforzado por solucionar nuestros problemas) aún en los momentos difíciles.

En conclusión iniciemos este año con esperanza y con la resolución de unir nuestra persona a Cristo mediante la práctica constante de nuestra fe.

*Carlos Díaz Rodríguez  
Joven laico de la Familia de la Cruz*